# EL SECRETO DE LA OBEDIENCIA

“¿Por qué me llaman ustedes ‘Señor, Señor’,

y no hacen lo que les digo?”

**- Jesús -**

La mayoría de nosotros reconoce como una fortaleza la capacidad de ser autónomos e independientes, sin necesitar a nadie más. Quizás hasta consideramos como débiles a aquellos que se apoyan en nosotros para todo. La idea de autosuficiencia quedó íntimamente arraigada en nuestro subconsciente desde que nuestros antepasados, Adán y Eva, decidieron probar del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal para ser iguales a Dios. En otras palabras, ellos no se conformaron con ser semejantes al Creador, sino que deseaban ser iguales a Él, independientes y capaces de decidir qué estaba bien y qué estaba mal.

El Enemigo plantó esta semilla en el corazón del hombre porque es el fruto de su propia rebeldía. Su error fue pensar que podía ser igual que el Altísimo, con un trono paralelo. El resultado de estas maquinaciones fue el destierro y la condenación eterna.

La verdad es que ningún ser creado puede ser independiente del Creador. Por lo tanto, la autonomía o independencia que tanto orgullo produce en nosotros es un mito. Siempre tendremos a alguien o algo que exija nuestra devoción. Siempre tendremos que depender de alguien o de algo para vivir. Por ejemplo, el oxigeno. Ningún ser humano puede sobrevivir sin respirar.

Mientras nosotros admiramos la independencia, la idea de retener y defender lo nuestro, Dios nos enseña lo contrario. Por medio de la Trinidad –Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo–, Él nos enseña la fuerza que hay en la dependencia y el desprendimiento mutuo. Nosotros amamos sentir que tenemos el control, por eso nos encerramos entre las paredes de la autosuficiencia, acumulando dinero y secretos para no ser vulnerables a nada ni nadie. La Trinidad demuestra la belleza de la intimidad escondida en la vulnerabilidad, en la inter-comunión, en el intercambio continuo, en la disponibilidad del uno para el otro y la eliminación de las fronteras emocionales.

El secreto de la obediencia es la conexión continua con Dios, y la intimidad con Dios es fruto de la obediencia.

**La naturaleza de la obediencia**

Si ya has decidido seguir a Cristo debes saber que la definición de “éxito” ya no es la misma que antes. El mundo tiene muchas definiciones para el éxito y pocas maneras para lograrlo. Afortunadamente, nosotros podemos estar seguros de cuál es la definición del verdadero éxito y cómo lograrlo.

Un discípulo se sienta a los pies de su maestro para aprender a ser como él, voluntariamente se somete a sus enseñanzas y las practica. El éxito de un discípulo es claramente definido por su habilidad de aprender las enseñanzas de su maestro. El éxito de un discípulo es su obediencia.

Los discípulos de Jesús no somos diferentes. Nuestro éxito es sencillamente obedecer.

Este libro es acerca del valor de la obediencia, aunque esta no sea una palabra muy popular en la sociedad actual. La verdad es que la obediencia a Dios es la única manera de ser verdaderamente libres. Lamentablemente, hay dos errores comunes cuando se trata de obedecer, uno de ellos es más sutil que el otro, pero ambos son inútiles y peligrosos.

El primer error es creer que no necesitas obedecer porque la salvación es por gracia. Esta es una media verdad. La salvación es por gracia mediante la fe, pero la fe sin obras está muerta. ¿Crees que conservarías tu empleo si no obedeces a tu jefe? De la misma forma, no puedes decir que Jesús es tu Señor y luego vivir como mejor te parezca. Esa actitud es la prueba de que tus acciones pecaminosas, como la impureza, la codicia, la inmoralidad sexual, etc., son más importantes para ti que tu relación con Jesús. No quieras engañar a Dios porque Él no puede ser engañado. Después de todo, Él es Dios.

El segundo error es más sutil. Este pretende usar la obediencia para ganar la salvación, es como si uno dijera: “Dios, espero salvación y bendición porque te obedezco”. Ver la salvación de esta manera, sin embargo, tiene dos resultados igualmente malos. Primero: puede hacerte arrogante, porque miras sobre el hombro a la gente que no está a la altura de tus estándares. Segundo: te lleva a la vergüenza cuando sientes que no alcanzas los estándares de Dios. Esta no es una manera de vivir, es frustrante. En los días en que estás manteniendo el estándar, te sentirás confiado. Pero en días que no alcanzas el estándar, te llenarás de vergüenza y culpa. Dos resultados igualmente malos.

La única manera de comprender el valor de la obediencia es conociendo, creyendo y aplicando el Evangelio. Dios no es un tirano, Él es el Creador de un universo en el que quiere que sus hijos prosperen. Los mandamientos que Él nos da son para nuestro bien, pero nuestros corazones pecaminosos nos engañan al pensar que Él está ocultando de nosotros algo bueno (como pensaron Adán y Eva).

¿Qué puede combatir el engaño de nuestros corazones pecaminosos? La verdad de que Dios nos ama. Cuando veas a Jesús en la cruz, muriendo para restaurar nuestra relación con el Padre Celestial, tu corazón responderá en obediencia por amor, porque la verdadera obediencia fluye de un corazón que ha sido capturado por el amor de Cristo.

El señorío y la misericordia de Jesucristo están entrelazados. Si Jesús solo fuera Señor y no tuviera misericordia, sería un tirano y nosotros estaríamos realmente perdidos. Pero si solo fuera misericordioso y no esperará respeto y obediencia, no sería Señor y estaríamos perdidos igualmente.

El señorío y la gracia de Jesucristo también están entrelazados. Por la gracia recibimos el poder para obedecer, sabemos qué hacer y tenemos la ayuda para hacerlo.

Un predicador estuvo pasando por varios meses difíciles en su ministerio. Aunque predicaba el evangelio con pasión, parecía que la gente no entendía el mensaje o simplemente no quería responder al llamado de salvación. La frustración comenzó a tocar la puerta del corazón de este predicador lentamente.

Un día de tantos, mientras el predicador se reunía con otros amigos para contar cómo iban sus vidas, él admitió sentirse inseguro y frustrado, sentía que Dios lo amaba menos. Uno de sus amigos lo miró y le dijo: “El amor de Dios no depende de tu desempeño, Él te sigue amando igual que antes. Tu éxito depende de tu obediencia, no del resultado y como tú has sido obediente en predicar el evangelio, entonces has sido exitoso.” El predicador lo miró y sintió como una pesada carga caía de sus hombros, finalmente continuó predicando el evangelio.

El concepto de obediencia viene de la palabra griega “Hupakoé” y quiere decir: sumisión a lo que se ha oído. El Señor ha expresado claramente en Su palabra cuál es su voluntad. Los mandamientos no son sugerencias, sino una expresión de los deseos del corazón de Dios. Tu actitud hacia la Palabra de Dios demuestra si lo amas o no. Yo no puedo decir que amo a Dios si no obedezco Su palabra. Tú tampoco.